

PIEDRA BRUTA

V.M.

QQ. Hnos. En vuestros grados y calidades.

Cuando era pequeña, a veces mi hermana me mandaba a contar las piedras de la playa y yo como buena e inocente hermana pequeña lo intentaba. Esto pasaba casi todos los veranos, hasta que un día me convertí en la típica niña que cada día que iba a la playa se llevaba para casa la piedra más bonita dentro del bolsillo (pesara lo que pesara).

A veces por sus colores brillantes bajo el agua (que luego te decepcionaban al secarse), otras por sus formas complejas... Esto, con el tiempo me llevó a imaginar las historias de cada una de ellas, los recorridos que hacían hasta llegar a mis manos. Los golpes que recibían, los roces con otras piedras... eso era lo que las hacía únicas.

También hubo una temporada en la que intentaba hacer polvo las piedras más pequeñas machacándolas con otras más grandes. Fue entonces cuando descubrí que con un poco de fuerza podía cambiar su forma y que por muchos golpes que una piedra se llevase, nunca desaparecía, ya que el polvo microscópico que consigues al hacerlo, sigue siendo piedra, en polvo, pero al fin y al cabo piedra.

En cuanto a mí, no tengo claro si quiero ser la piedra más brillante bajo el agua o la más compleja, pero sin duda busco ser esa que por muchos golpes que reciba jamás pierda la esencia de lo que es y la que dependiendo la fuerza que apliques puedas transformar.

A lo largo de mi vida he tropezado con muchas piedras, algunas me han torcido el tobillo y me han echado del camino, otras me enseñaron que, si iba muy rápido o distraída, podían meterse en mis zapatos.

La piedra que mas me ha costado encontrar y tallar ha sido la mía propia, el trabajo que conlleva a veces desprenderse de trocitos de ti, a pesar de saber que no te aportan nada, es tan complicado como averiguar cual es el que debes dejar. Y todavía se vuelve más complicado si no tienes las herramientas adecuadas para ello.

Siempre he pensado de mí misma que soy como un muro que se va construyendo piedra a piedra. De vez en cuando ese muro se cae y solo me quedo con las piedras que siguen firmes para volver a construir de nuevo sobre ellas, y así una y otra vez. Cambiar de opinión es más fácil que admitir que la cambias.

Espero que con las herramientas que la masonería me da, cada vez me cueste menos tirar y levantar nuevos muros porque eso significará que estoy más cerca de saber tallar mi propia piedra.

He dicho, V.M.